

Perplejidades en torno a la muerte martirial del apóstol Juan

Juan José Ayán

UNIVERSIDAD SAN DÁMASO

(C/ JERTE 10 - 28005 MADRID)

RESUMEN El artículo revisa y somete a una prueba de esfuerzo los argumentos (litúrgicos, patristicos y bíblicos) que diversos estudiosos han aportado para defender la muerte martirial de Juan. Esa muerte habría sido silenciada para hacer valer la tradición de una larga vida de Juan en Asia y poder atribuir al hijo del Zebedeo el Cuarto Evangelio. Pero los argumentos esgrimidos hasta ahora, cuando se sitúan en su contexto, están lejos de ofrecer garantías de credibilidad.

PALABRAS CLAVE Juan apóstol, martirio, Éfeso, Esmirna, Cuarto Evangelio.

SUMMARY *The article reviews and puts to the test the arguments (liturgical, patristic and biblical) that various scholars have contributed to defend that John died as a martyr. That death would have been silenced in order to assert the tradition of John's long life in Asia and to be able to attribute the Fourth Gospel to the son of Zebedee. But the arguments raised so far to affirm that John died as a martyr, when placed in their context, are far from offering guarantees of credibility.*

KEYWORDS *Apostle John, martyrdom, Ephesos, Smyrna, Fourth Gospel.*

El asunto de la muerte martirial del apóstol Juan dividió a la crítica desde el siglo pasado con argumentos a favor y en contra¹.

En 1996, M. E. Boismard publicaba un libro de 86 páginas² en el que pretendía exponer una serie de pruebas que establecieran definitivamente que

1 Una larga lista de las dos tendencias se puede consultar en F. M. BRAUN, *Jean le Théologien et son Évangile dans l'Église ancienne* (Paris 1959) 374 nt. 2 y 3.

2 Cf. *Le martyre de Jean l'Apôtre* (Paris 1996).

el apóstol Juan murió mártir hacia el año 43-44 junto con su hermano Santiago. Otros estudiosos defendieron, antes y después de Boismard³, la muerte martirial del apóstol Juan, aunque no todos reivindicaron la misma fecha para el martirio de los dos hermanos. En el presente trabajo no pretendo ofrecer una solución a la cuestión johannea, sino que me limitaré a revisar todas esas pruebas que M. E. Boismard consideraba tan convincentes como para hacer del martirio del apóstol Juan un hecho indudable⁴, a la par que señalaremos cuándo otros estudiosos coinciden con alguno de los argumentos esgrimidos por el sabio dominico o incluso aportan alguno nuevo. Seguiremos el orden que Boismard estableció para su pequeña monografía que, primeramente, se ocupa de los argumentos litúrgicos para dar paso después a los argumentos patrísticos y, por último, a los argumentos bíblicos que presuntamente fundan la muerte martirial de Juan a manos de los judíos, sobre la cual, con el tiempo, se han alzado hipótesis varias sobre el autor del Cuarto Evangelio.

Nuestro intento es la de someter a una prueba de esfuerzo unos argumentos a los que, con frecuencia, se recurre para desacreditar la tradición ampliamente documentada de la estancia y muerte de Juan en Asia, sin que nuestro intento, en este trabajo, sea fundamentar la tradición efesia.

3 Cf. R. H. CHARLES, *A Critical and Exegetical Commentary on the Revelation of St. John* (Edinburgh 1985). M. HENGEL, *The Johannine Question* (London 1989) 158-159 nt. 21; E. NORELLI, *Papia di Hierapolis. Esposizione degli oracoli del Signore. I frammenti* (Milano 2005) 369-379.

4 "Nous pouvons donc, en toute tranquillité d'esprit, reconsidérer le problème d'un éventuel martyr de Jean l'apôtre. Nous allons verser au dossier un certain nombre de textes qui n'ont jamais, ou presque jamais, été utilisés, en provenance, d'abord des livres liturgiques, ensuite de la littérature patristique. Nous verrons qu'ils confirment les arguments classiques mentionnés au début de cette étude de façon tellement probante qu'à notre avis il devient impossible de douter que l'apôtre Jean ait été effectivement martyrisé": BOISMARD, 13. Y, al final de su trabajo (p. 77-78) concluía: "Nous avons inventorié une série de témoins qui, sans conteste possible (au moins pour la gran majorité) attestent que Jean l'apôtre serait mort martyr, comme son frère Jacques, au sens fort du terme. Des témoins liturgiques d'abord, dans la France septentrionale ou méridionale des V^e-VIII^e siècle et probablement en Espagne, à Jérusalem aussi. Des martyrologes ensuite: en Cappadoce, en Syrie et en Afrique. Des Pères anciens comme Grégoire de Nysse, Jean Chrysostome, Aphraate le Syrien, Quodvultdeus l'africain et enfin le plus ancien de tous, Papias, évêque de Hiéropolis en Phrygie, qui écrivait vers 135. La multiplicité de ces témoignages, venant de toutes les parties du monde chrétien, invitent à donner son sens fort à la prédiction du Christ rapportée en Mc 10, 39, comme n'ont pas manqué de le faire certains textes liturgiques".

I. LAS PRUEBAS DE LOS LIBROS LITÚRGICOS

1.- El *Missale gothicum* (s. VIII): Señala Boismard, en primer lugar, cómo el *Missale gothicum* testimonia una *Missa in natale apostolorum Iacobi et Iobannis* que, aunque no situada explícitamente por el misal el 27 de diciembre, cabe suponerlo por otros paralelos. Al testimonio del *Missale gothicum*, Boismard⁵ añade el testimonio de una colección de bendiciones episcopales usadas en Freising en los siglos VII-IX en la que se puede leer: *in natale sanctorum Iacobi et Iobannis* para el inicio de la cuaresma⁶, así como las notas litúrgicas del manuscrito 134 de la catedral de Tréveris⁷ donde se indica la lectura de Mt 20,17 *in sanctorum iacobi et iobannis*, y Mt 20,20⁸ *in natale iacobi et iobannis*⁹. Ahora bien, M. E. Boismard cree que eran celebrados como mártires que padecieron el martirio en la misma fecha a pesar de percibir que en la *collectio ad pacem* del *Missale gothicum* se da a entender que, entre el coro de los apóstoles, Santiago fue el primero en ofrecer un glorioso ejemplo de pasión y Juan habría sido el último¹⁰. El sabio dominico zanja la cuestión señalando que ese desajuste es fruto de la influencia de la tradición que situaba a Juan en Éfeso hasta una edad avanzada. Pero Boismard deja de lado otros datos del *Missale gothicum* que ponen claramente de manifiesto que el apóstol Juan no era celebrado como mártir en sentido propio. En la *benedictio populi* de esa misa, se afirma que el martirio sólo lo sufrió Santiago¹¹ mientras que Juan

5 Cf. BOISMARD, 16.

6 Cf. G. MORIN, "Un recueil gallican inédit de Benedictiones episcopales en usage aux VII^e-IX^e siècles": *Revue Bénédictine* 29 (1912) 176.

7 Cf. BOISMARD, 17.

8 Para los estudiosos que defienden la muerte martirial de Juan el cáliz que Jesús les promete beber a Santiago y Juan (cf. Mt 20,23; Mc 10,39) es una prueba irrefutable de su martirio, como indicaremos más adelante.

9 Cf. D. DE BRUYNE, "Les notes liturgiques du manuscrit 134 de la cathédrale de Trèves": *Revue Bénédictine* 33 (1921) 47-48.

10 Cf. BOISMARD, 19. En realidad, el glorioso testimonio de la pasión no implica una muerte martirial en sentido estricto (cf. infra, nt. 12) y no se puede deducir de ella con claridad la muerte martirial de Juan: "ut glorioso passionis exemplo, apostolorum chorum ille praecederet, iste praemitteret; atque ita inter utrumque grex consummaretur beatus, ut omnium deuotionem ille praecederet, iste concluderet": *Missale gothicum. A Gallican Sacramentary ms. Vatican. Regin. Lat. 317*, ed. H.M. Bannister (London 1917) 12.

11 "Deus qui tuos apostulos, praeciosa gentium lumina praeparasti dum iacobum et iohannem ad inlustrandas animas inter uasa ecclesiae candelabra fidei praetulisti AMEN

Da plebi tuae imitare quod unus exorando alius docendo formauit AMEN

Fructificet in hoc populo quod seminavit iste uerbo plantauit ille martyrio": *Missale gothicum*, 13.

lo deseó¹². Extraña el silencio de Boismard sobre esta oración y, más todavía, sobre la existencia en el mismo Misal de una *Missa sancti iobannis apostuli et evangeliste* donde en ningún momento se alude al martirio de Juan¹³. También en línea con los testimonios anteriores, Boismard¹⁴ sitúa el palimpsesto de un sacramentario irlandés contenido en el manuscrito CLM 14429 de la Biblioteca estatal de Munich, que ciertamente conoce la conmemoración de los mártires Santiago y Juan en los días que siguen a la conmemoración de la Navidad¹⁵. El texto apenas resulta legible, impidiendo conocer cuáles eran los motivos por los que se daba a Juan la consideración de mártir.

Según Boismard, la liturgia del *Missale gothicum* delataría influencias de Capadocia, en modo alguno de Éfeso¹⁶, al igual que los martirologios de los que trataremos inmediatamente.

2.- Algunos antiguos martirologios y calendarios litúrgicos: En un martirologio siríaco del s. V, encabezado de la siguiente manera: “Los nombres de nuestros mártires, sus victorias y los días en que alcanzaron su corona”, se lee para el día 27 de diciembre: “Juan y Santiago, los apóstoles, en Jerusalén”¹⁷. M. E. Boismard considera que este martirologio no es sino una traducción de un martirologio griego compuesto en la segunda mitad del siglo IV en Nicomedia y, según él, la afirmación del martirio del apóstol Juan vendría avalada por los testimonios de Gregorio de Nacianzo y Gregorio de Nisa¹⁸, que, como mostraremos, se atienen en realidad a la tradición de la estancia de Juan en Éfeso. M. E. Boismard aduce otro martirologio, esta vez cartaginés, en el que el

12 Clemente de Alejandría ya distinguía entre el martirio común y el martirio gnóstico: cf. *Stromata* IV, 15, 3 y IV, 75, 1-4, ed. M. Merino (Fuentes Patristicas 15; Madrid 2003) 78-79 y 156-157. En el último texto citado se indica que solo el Señor bebió el caliz por la insensatez de los que conspiraban contra él y por la purificación de los incrédulos y cómo los Apóstoles, a imitación suya, como verdaderos gnósticos y perfectos, padecieron por las iglesias que habían fundado: es bienaventurado y auténtico mártir quien asciende hasta el amor y se entrega por completo por amor a Dios. La distinción entre el martirio en sentido estricto (ἐν φανερόν) y el martirio de deseo (ἐν κρυπτῶν) también está presente en la teología de Orígenes: cf. E. DAL COVOLO, “Martirio”, en: A. MONACI CASTAGNO (ed.), *Origene. Dizionario. La cultura, il pensiero, le opere* (Roma 2000) 266-267 (con bibliografía al respecto).

13 Cf. *Missale gothicum*, 93-94.

14 Cf. BOISMARD, 17.

15 Cf. A. DOLD – L. EIZENHÖFER, *Das irische Palimpsestsakramentar in CLM 14429 der Staatsbibliothek München* (Beuron-Hohenzollern 1964) 49.

16 Cf. BOISMARD, 21.

17 Cf. *Die drei ältesten Martyrologien*, ed. H. Lietzmann (Bonn 1903) 9.

18 Cf. BOISMARD, 23-24.

27 de diciembre se hace memoria de “san Juan Bautista y el apóstol Santiago, al que Herodes mató”¹⁹, donde parece que Juan apóstol ha sido confundido con Juan Bautista. Ahora bien, aunque de ambos se hace memoria ese día, la muerte propiamente martirial sólo se predica de Santiago “quem Herodes occidit”, quizás porque Juan fue introducido por otro motivo. M. E. Boismard alega también en apoyo de su tesis un calendario armenio que, según él, remontaría a Cirilo de Jerusalén²⁰. En él se puede leer que el 29 de diciembre se conmemora al apóstol Santiago y al evangelista Juan, pero en ningún momento aparecen trazas de su martirio. Más aún, la lectura indicada para ese día es Jn 21,²⁰²¹, una lectura que cuadra mal con un temprano martirio del apóstol Juan. Finalmente, la suposición de que el calendario remontaría a Cirilo de Jerusalén choca con algunas afirmaciones del obispo de Jerusalén que considera al apóstol Juan, el Teólogo, autor del Cuarto evangelio²² así como de las cartas johánicas y del Apocalipsis²³.

Ya H. Delehaye puso de manifiesto la prudencia con la que había que acoger los datos de los martirologios y de los calendarios litúrgicos, porque, con el paso del tiempo, dieron lugar a asociaciones bastante arbitrarias. Lo que ocurrió en el conocido como *Martirologio jeronimiano* fue característica general de todos ellos: “El origen común y la homonimia no son probablemente las únicas causas que han conducido a agrupamientos artificiales.

19 *Die drei ältesten Martyrologien*, 7. Cf. BOISMARD, 27-29.

20 Cf. BOISMARD, 37-45. Estos martirologios son utilizados también como argumentos por CHARLES, XLVIII; HENGEL, 158; NORELLI, 371-372. Se ha de subrayar que estos otros estudiosos no admiten que el martirio de Juan haya de ser colocado en la misma fecha que el de su hermano Santiago. Admiten el valor de estos calendarios litúrgicos como prueba fehaciente del martirio del apóstol Juan al mismo tiempo que los invalidan por resultar imposible que Juan muriese en la misma fecha que Santiago (año 43/44), dado que el primero vivía todavía en el año 48/49 cuando se celebró la reunión que se ha dado en llamar el concilio de Jerusalén (cf. Ga 2,9). Para salvar de alguna manera el obstáculo del testimonio de Ireneo y hacer a este conocedor del martirio de Juan, Norelli sugiere que Juan habría padecido el martirio en los años 80, aunque parece inclinarse más por defender que Ireneo habría decidido guardar silencio sobre tal martirio por contradecir una tradición para él muy sólida como era la del anciano Juan rodeado de un grupo de presbíteros: cf. NORELLI, 375-376. Por su parte, CHARLES (p. L), mantiene que el martirio hubo de suceder entre la visita de Pablo a las columnas de la Iglesia y el año 70.

21 Cf. A. RENOUX, “Un manuscrit du Lectionnaire arménien de Jérusalem (cod. Jérus. arm. 121): *Le Muséon* 74 (1961) 385. Para los defensores de la muerte martirial de Juan, Jn 21 se alza como un texto que sirvió de fundamento a quienes defendieron una larga vida del apóstol Juan: cf. NORELLI, 369.

22 Cf. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis* VII, 13; XI, 6; XII, 1; XII, 4; XVII, 34: PG 33, 620; 697; 725; 729; 1008.

23 Cf. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis* IV, 36: PG 33, 500; Id., *Catequesis mistagógicas* III, 7 y V, 16, ed. A. Piédagnel (Paris 1988) 130 y 164.

Algunos nombres han atraído con total naturalidad a aquellos con los que forman grupos muy conocidos. *Felix* evoca naturalmente a *Fortunatus*, para el redactor del martirologio, como *Petrus* evoca a *Paulus*... Al nombre de Marcos, aunque ni siquiera sea el evangelista, se une el de Mateo en el 7 de octubre: *Marci, Matthaei, evang.*; lo mismo en el 21 de septiembre que es el día de san Mateo: *Matthaei apostoli et sancti Lucae evangelistae*. En algunos lugares es inevitable pensar que se ha querido entregar a relaciones de mera curiosidad²⁴.

Por otro lado, habría que preguntarse si, en los testimonios literarios contemporáneos e incluso muy anteriores a los martirologios, a Juan se le otorga la consideración de mártir por razones que no implican necesariamente el martirio propiamente dicho. En la misma Cartago, de donde procede uno de los martirologios, tenemos el testimonio de Tertuliano que difícilmente podía celebrar la fiesta litúrgica del martirio *sensu stricto*²⁵ de Juan cuando escribe: “Murió también Juan, del que en vano se había esperado que permaneciera hasta la venida del Señor²⁶; y en otro lugar: “¡Qué feliz es esta Iglesia a la que los apóstoles dieron, con su sangre, toda la doctrina, donde Pedro es igualado a la pasión del Señor, donde Pablo es coronado con la muerte de Juan (Bautista), donde el apóstol Juan, después que echado en aceite rusiente, no sufrió ningún daño, es relegado a una isla!”²⁷. La noticia del aceite hirviendo, por otro lado, es tan curiosa como las que aparecen junto al testimonio del martirio de Juan en el supuesto fragmento de Papías²⁸ y que parecen no provocar igual prevención en algunos estudiosos. Por su parte, Clemente de

24 H. DELEHAYE, “Le témoignage des martyrologes”: *Analecta Bollandiana* 26 (1907) 97-98; cf. BRAUN, 382-386.

25 El mismo NORELLI (p. 369) ha de reconocer que el término “mártir” fue durante un tiempo una expresión general para hablar del testigo de la fe. Cf. además, supra, nt. 12.

26 TERTULIANO, *De anima* 50, 5, ed. S. Vicastillo (Fuentes Patristicas 29; Madrid 2016) 324.

27 TERTULIANO, *De praescriptione haereticorum* 36, 3, ed. S. Vicastillo (Fuentes Patristicas 14; Madrid 2001) 270-273. La noticia la recoge Jerónimo en exégesis a Mt 20, 23: “Se pregunta uno cómo es que bebieron el cáliz del martirio los hijos de Zebedeo, a saber: Santiago y Juan, cuando la Escritura dice que únicamente el apóstol Santiago fue decapitado por Herodes y que Juan terminó su vida con una muerte natural. Pero si leemos las historias eclesíásticas en las que se dice que él mismo con motivo de su martirio fue metido en una tinaja de aceite hirviendo y salió de allí como atleta de Cristo a recibir la corona y que seguidamente fue confinado en las isla de Patmos, vemos que no le faltó ánimo para el martirio y que Juan bebió el cáliz de la confesión, el que también bebieron en el horno de fuego los tres jóvenes, aunque el perseguidor no derramó sangre”: JERÓNIMO *Comentario a Mateo* III, 178, ed. V. Bejarano (Madrid 2002) 272-273. Cf. también lo., *Contra Joviniano* I, 359, ed. M. A. Marcos – M. Marcos (Madrid 2009) 196-199.

28 Cf. infra.

Alejandría tampoco parece haber conocido la muerte martirial de Juan²⁹. Y Orígenes podía escribir en su *Comentario a Mateo*: “El cáliz lo han bebido y el bautismo lo han recibido también los hijos de Zebedeo, porque Herodes hizo matar a espada a Santiago, el hermano de Juan, mientras que el emperador romano, como enseña la tradición, condenó a Juan que dio testimonio a causa de la palabra de la verdad en la isla de Patmos. Juan, de hecho, nos habla de su testimonio sin decir quién lo había condenado cuando dice en el Apocalipsis: *Yo, Juan, ... me encontraba en la isla de Patmos a causa de la palabra de Dios* (Ap 1,9)”³⁰.

3.- El *Sacramentario Galicano*: M. E. Boismard³¹ alude al *Sacramentario Galicano*, también conocido como Misal de Bobbio, en el cual se testimonia una fiesta en honor de Santiago y Juan el día 28 de diciembre. En efecto, presenta una *missa Iacobi et Iohannis*, pero las oraciones de la misa vienen a ser las mismas del *Missale Gothicum*, al que antes hemos hecho referencia. La lectura evangélica para ese día es Mt 20,20-23³².

4.- El Sacramentario de la Biblioteca Ambrosiana de Milán: M. E. Boismard³³ alega también un sacramentario conservado en un palimpsesto de la Biblioteca Ambrosiana de Milán³⁴ en el que se conmemora a Juan y Santiago el 28 de diciembre. Ahora bien en la *Contestatio post collectionem ad pacem*³⁵ se describe el martirio no del apóstol Santiago sino de Santiago el Justo, conforme a las noticias de Hegesipo, Clemente de Alejandría y Flavio Josefo que

29 Cf. infra el testimonio de las *Hypotyposeis* conservado por Eusebio en su *Historia eclesiástica* II, 9, 2-3, ed. A. Velasco (Madrid 2001) 78.

30 ORÍGENES, *Comentario a Mateo*, ed. E. Benz – E. Klostermann (GCS 40; Leipzig 1935) 486.

31 Cf. BOISMARD, 29.

32 Cf. PL 72, 468-469.

33 Cf. BOISMARD, 29.

34 Cf. A. DOLD, *Das Sakramentar im Schabcodex M 12 sup. der Bibliotheca Ambrosiana* (Beuron-Hohenzollern 1952).

35 La oración claramente distingue entre el apóstol Juan cuyo apostolado y predicación se conmemora y el mártir Santiago, el primer pontífice ordenado por los apóstoles. “Dignum et iustum est omnipotens deus ut gratiarum actionem lingua famulante potentiam tuam loquamur in sanctis et electis tuis E quibus beatissimus iohannis apostolus et euangelii predicator uel iacobus primus pontifex tuus et ab apostolis ordinatus sancti stefani sequens exemplum a iudaeis pro tuo nomine de pinna templi praecipetus gloriosum adumpsit martyrium Quorum hodie sacrum natale ea sollemnitate celebramus qua novimus gemino eos apostolatus et martyrii honore venerandos... quia laudari unus sine alterius laude non poterit lam qui germanitate iunguntur sociantur et meritis Et qui in una fide sunt unius eos uirtutes esse necesse est ut credamus Per quorum triumphis omnis elementi creatura in preconio tuae laudis diebus ac noctibus non cessant clamare dicentes sanctus sanctus sanctus”: DOLD, 8*-9*.

confluyeron en la *Historia eclesiástica* de Eusebio de Cesarea³⁶, mientras que se guarda silencio sobre el martirio del apóstol Juan. Más aún, la oración ofrece el motivo por el que Santiago y Juan se celebran conjuntamente: quienes están unidos por ser hermanos, sean también asociados en los méritos, sin referencia alguna a la muerte martirial de Juan.

5.- Una secuencia de sermones de Cesáreo de Arlés (s. VI) *in diem sancti Stephani, in natale apostolorum Iacobi et Iohannis e in natale infantum*³⁷ sería, según Boismard, un resto de esa antigua celebración del martirio de Juan³⁸, pero Cesáreo de Arlés tiene al apóstol Juan por el evangelista autor del Apocalipsis³⁹, lo que es difícil de explicar si hubiese muerto en el año 43/44.

6.- Boismard aduce asimismo cómo G. Morin dio a conocer una colección de homilías toledanas presuntamente recopiladas por san Ildefonso de Toledo entre las que se incluían los sermones de Cesáreo de Arles *in diem sancti Stephani e in natale apostolorum Iacobi et Iohannis*⁴⁰. Pero el sabio dominico se olvida de decir que en ese mismo volumen en el que se daba cuenta de las homilías toledanas, se editaba el *Liber comicus*, un leccionario de misas de la Iglesia toledana, en el que aparece una *missa in diem sancti Iohannis apostoli* en la que se proclamaba como lectura evangélica Jn 21,22-24⁴¹. También silencia que en el mismo volumen publicaba G. Morin un *Kalendarium gotho—hispanum* en el que consta que el 28 de diciembre se conmemoraba la fiesta *sancti iacobi fratris domini apostoli et martyris xpi*, para el 29 de diciembre se señala *adsumtio sancti iohannis apostoli et evangelistae*, y para el 30 de diciembre la fiesta *sancti iacobi apostoli fratris, sancti iohannis et comitum eius*⁴². Parece que, para los toledanos, la celebración conjunta de Santiago y Juan no obedecía a que Juan sufriese una muerte martirial.

7.- El *Missale mixtum*: Boismard considera que el *Missale mixtum* de la Iglesia mozárabe también conserva la huella de la celebración del martirio de los apóstoles Juan y Santiago. Para ello se fundamenta en una oración del mencio-

36 Cf. *Historia eclesiástica* II, 23, 1-23 (pp. 105-112)

37 Cf. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermo CCXXI*, ed. G. Morin (CCL 104; Turnholti 1953) 871-887.

38 Cf. BOISMARD, 30.

39 Cf. CESÁREO DE ARLÉS, *Expositio de Apocalypsi sancti Iohannis* 2, ed. R. Gryson (CCL 105; Turnhout 2019) 93.

40 Cf. *Liber comicus sive Lectionarius missae quo Toletana Ecclesia ante annos mille et ducentos utebatur*, ed. G. Morin (Maredsolli 1893) 408.

41 *Liber comicus*, 34-35.

42 Cf. *Liber comicus*, 405.

nado misal. En él se recoge una oración para la misa *in die sancti Iacobi fratris Domini*⁴³, pero en ella no se habla del martirio de los dos hermanos sino que se distingue claramente la *integritas mentis* (virginidad) de Juan y la *crucis effusio* de Santiago⁴⁴. Además, Boismard obvia la presencia en dicho misal de una misa *in die sancti Iohannis apostoli et evangeliste*⁴⁵, en la que se leía Jn 21,15-24⁴⁶. En la oración conocida como *inlatio* (prefacio) se menciona al apóstol Juan “quem sine effusione sanguinis efficiens gloriosum usque ad adventum suae claritatis conservat sibimet incorruptum”⁴⁷. En la oración *post sanctum* se lee: “sine nullo mortis dolore ingressus requiescit usque ad adventum Domini incorruptus. Tam extraneus a tormento mortis quam alienus a corruptione extitit”⁴⁸. En el momento *ad orationem dominicam* se recordaba cómo Juan bebió el veneno sin que le hiciera ningún daño⁴⁹; y en la *benedictio* se recordaba cómo había resucitado a Drusiana⁵⁰. La fuente última conocida de estos dos sucesos no es otra que los *Hechos de Juan*. En su afán de mostrar los restos de una antigua conciencia del martirio de Juan en la liturgia mozárabe⁵¹, Boismard señala la columna de mármol –datada en la primera mitad del siglo VI– en la Iglesia de Santa María, en Carmona (Sevilla), donde aparece la inscripción de la conmemoración del apóstol Juan para el 27 de diciembre⁵². Pero la Iglesia visigótica no parece conocer el martirio de Juan. En las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla se puede leer:

Domitianus ann. XVI. Iohannes in Pathmos relegatur.

Nerva ann.I. Iohannes Ephesum redit.

Traianus ann. XIX. Iohannes apostolus requiescit⁵³.

Y también: “Quartus Iohannes scripsit Evangelium ultimus in Asia...”⁵⁴.

43 Cf. PL 85, 211-217.

44 Cf. PL 85, 213.

45 Cf. PL 85, 199-206.

46 Cf. PL 85, 201.

47 PL 85, 203.

48 PL 85, 204.

49 Cf. PL 85, 205.

50 Cf. PL 85, 205.

51 Cf. BOISMARD, 36.

52 F. FITA, “Lápidas visigóticas de Carmona y Gines”: *Boletín de la Real Academia de la Historia* 54 (1909) 34-41; Ib., “Nuevas inscripciones de Carmona y Morán”: *Boletín de la Real Academia de la Historia* 55 (1909) 274-284; H. DELEHAYE, “Le Calendrier lapidaire de Carmona”: *Analecta Bollandiana* 31 (1912) 319-321.

53 ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías* V, 39, 28, ed. J. Oroz Reta, M. A. Marcos Casquero y M. C. Díaz y Díaz (Madrid 1982) 560.

54 ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías* VI, 2, 39 (p. 574).

II. LOS ARGUMENTOS PATRÍSTICOS

M. E. Boismard pretendió ver corroborada su interpretación de los libros litúrgicos en diversos testimonios patrísticos que pasamos a comentar a continuación.

1.- En relación estrecha con el martirologio siriano, Boismard refería el testimonio de los Capadocios⁵⁵, centrándose especialmente en Gregorio de Nisa y más concretamente en un pasaje de su segundo sermón en honor del mártir Esteban, en donde se testimoniaría el martirio de Juan. El pasaje del Niseno corre así: “Pedro, Santiago y Juan, honrados hoy por sus testimonios a favor de Cristo, corriendo a una hacia el fin de la vida, se comportaron valerosamente, en formas diversas de martirio”⁵⁶. Y, tras ocuparse del martirio de Pedro en cruz, continúa: “Santiago fue decapitado, ansioso por alcanzar a Cristo, que era verdaderamente su cabeza. En efecto, según el Apóstol, Cristo es la cabeza del varón y juntamente la cabeza de toda la Iglesia. En cambio, el bienaventurado Juan mantuvo muchas pruebas y en todas se distinguió por la rectitud de su piedad... [hay un pasaje corrupto correspondiente a unas 35 letras]⁵⁷. Después de ser juzgado, es contado entre el coro de los mártires. En efecto, ante quienes juzgan, el martirio no es considerado por el resultado de la pasión sino por un deseo procedente de la voluntad. Este tipo de muerte era tal para quienes, también en las iglesias, otorgaban una memoria inmortal a causa de la muerte. Convenía que se celebrasen en verdad y al mismo tiempo las memorias de los mencionados hombres (Pedro, Santiago y Juan), no sólo a causa de la armonía de su piedad sino también por la igualdad de su dignidad”⁵⁸. El texto de Gregorio de Nisa da a entender que el apóstol Juan no sufrió un martirio propiamente dicho sino un martirio de deseo, por el que se iguala en piedad y dignidad a mártires propiamente dichos como

55 Cf. BOISMARD, 23.

56 *In sanctum Stephanum II*, ed. O. Lendle, en: *Gregorii Nysseni opera X, 1* (Leiden 1990) 102.

57 M. E. Boismard intenta reconstruir el precario texto de la siguiente manera: “habiendo sido condenado a acabar su vida en agua hirviendo”. De esta manera pretende afirmar que se trata de una variante de la leyenda de la condena de Juan a morir en aceite hirviendo conforme a la leyenda de “Juan ante la Puerta Latina” de la que el apóstol salió indemne. No obstante, Boismard afirma que, según el Niseno, Juan habría padecido el martirio de manera violenta, y toda la especulación para igualar el martirio de Juan con el de Pedro y Santiago obedecería a la perplejidad que le ocasionaba el que no hubiese muerto con derramamiento de sangre: cf. BOISMARD, 48-50.

58 *In sanctum Stephanum II* (p. 102-103).

Pedro y Santiago. Parece innecesario subrayar que, para el Niseno, el apóstol Juan es tenido por autor del Cuarto evangelio⁵⁹, de la Primera carta de Juan⁶⁰ y del Apocalipsis⁶¹, recibiendo con frecuencia el calificativo de “el Teólogo”⁶². Todo ello no parece a convenir a quien lo considerase muerto en el año 43/44.

2.- Otro testimonio patrístico esgrimido por Boismard⁶³ es el testimonio de san Juan Crisóstomo que otorga un sentido martirial al cáliz que Santiago y Juan iban a beber (cf. Mc 10,38-39 y Mt 20,22-23)⁶⁴. Ahora bien, en la homilía octava contra los anomeos, para el martirio de Juan utiliza una expresión similar a la utilizada por Gregorio de Nisa. Con la alusión al cáliz, Jesús “quería hablar de la muerte y, en efecto, Santiago fue decapitado a espada y Juan sufrió varias veces la muerte”⁶⁵. Es evidente que la muerte no se puede sufrir varias veces, por lo que cabe pensar que se trata de las diferentes pruebas que Juan soportó. Por otro lado, un repaso al *Comentario sobre el Evangelio de san Juan* permite afirmar que el Crisóstomo identificaba al apóstol Juan como el último evangelista en escribir⁶⁶, hijo del Zebedeo, el discípulo que Jesús amaba⁶⁷, cuyos restos reposan en Asia⁶⁸.

3.- M. E. Boismard alega asimismo el testimonio de Afraates⁶⁹ que dedica una de sus *Demostraciones* a la persecución, dedicada en su mayor parte a establecer un paralelismo entre las persecuciones sufridas por personajes del Antiguo Testamento y la persecución sufrida por Jesús. Casi al final de la *Demostración 21* ofrece los nombres de los mártires, confesores y perseguidos en

59 Cf. *Refutatio confessionis Eunomii*, ed. W. Jaeger, en: *Gregorii Nysseni opera* II (Leiden 1960) 386.

60 Cf. *In Canticum canticorum* XII, ed. H. Langerbeck, en: *Gregorii Nysseni opera* VI (Leiden 1986) 370

61 Cf. *In inscriptiones Psalmorum* II, 10, ed. J. Donough, en: *Gregorii Nysseni opera* V (Leiden 1986) 114.

62 A manera de ejemplo, cf. *De sancto Theodoro*, ed. J.P. Cavarinos, en: *Gregorii Nysseni opera* X, 1 (Leiden 1990) 71.

63 Cf. BOISMARD, 50-51.

64 Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias sobre el Evangelio de Mateo* 65, 2, PG 58: 620. El testimonio del Crisóstomo es también alegado por CHARLES, XLVII.

65 JEAN CHRYSOSTOME, *Sur l'égalité du Père et du Fils. Contre les Anoméens. Homélie VII-XII*, ed. A. Malinger (SCh 396; Paris 1994) 196 y 197.

66 Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias sobre el Evangelio de san Juan* 88, 2: PG 59, 481.

67 Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias sobre el Evangelio de san Juan* 33, 3: PG 59, 191.

68 Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias sobre el Evangelio de san Juan* 2, 2: PG 59, 31.

69 Cf. BOISMARD, *Le martyre de Jean l'Apôtre*, 52. También recurren a este pasaje de Afraates para sustentar la tesis de la muerte martirial del apóstol Juan R. H. CHARLES, *A Critical and Exegetical Commentary on the Revelation of St. John* (Edinburgh 1985) XLVIII; M. HENGEL, *The Johannine Question* (London 1989) 158; E. NORELLI, *Papia di Hierapolis. Esposizione degli oracoli del Signore. I frammenti* (Milano 2005) 372; M. J. PIERRE, *Aphraate le sage person. Les exposés*, vol II (Paris 1989) 839 nt. 111.

el Antiguo Testamento, como David, Elías Daniel entre otros. Como confesores y verdaderos mártires son presentados los siete hermanos Macabeos, mientras que el viejo Eleazar es tenido como confesor y mártir perfecto⁷⁰, sin que en ningún momento se explique qué significa la expresión “mártir perfecto”. A continuación, después de señalar que el martirio de Jesús fue el más grande y mejor, menciona a Esteban como mártir fiel, a Simón y Pablo como mártires perfectos, y, finalmente, a Santiago y Juan de los que afirma simplemente: “marcharon sobre las huellas de su maestro el Mesías”⁷¹. M. E. Boismard interpreta esta expresión como sinónima y paralela a la de “mártir perfecto”, pero cabe preguntarse: ¿por qué no la usó? ¿no obedece, quizás, al hecho de que Juan no había sufrido el martirio propiamente dicho? ¿por qué recurrir a una expresión no exenta de ambigüedad? La mención de Juan resulta coherente en una demostración dedicada no al tema del martirio propiamente dicho sino al de la persecución, al igual que se refiere a numerosos personajes del Antiguo Testamento que la sufrieron pero no murieron mártires. La expresión “caminar sobre las huellas de su maestro” no implica necesariamente la muerte martirial, pero puede verse como una expresión lo suficientemente ambigua para que en ella quepan los dos hermanos: el mártir *sensu stricto* y el testigo que simplemente sufrió por la fe⁷².

4.- M. E. Boismard⁷³ presenta como testimonio patrístico un pasaje de Quodvultdeus. En su obra *De promissionibus* se lee: “Fuera de la unidad (de los apóstoles) se encuentran todos los herejes, los cuales, una vez abandonada la paz de la comunión y del único pan, predicán la palabra de los apóstoles no en las iglesias sino en las plazas y no están en comunión con sus *memorias*; separados del todo se arrojan el nombre de católicos, cuando Santiago y Esteban, el primer mártir, Juan en Éfeso, Andrés y los demás por toda Asia, los apóstoles Pedro y Pablo en la ciudad de Roma han consagrado, con su sangre y sus *memorias* después de la pasión del Señor, esta Iglesia de las naciones a la que instruyeron en la doctrina de Cristo Señor para entregarla a sus sucesores pacificada y una”⁷⁴. Si bien es cierto que el término *memoria* puede ser un tecnicismo –como lo quiere Boismard– para referirse al ente-

70 Cf. AFRAATES, *Exposiciones* 21, 22, ed. M. J. Pierre (Paris 1989) 837-838.

71 Cf. AFRAATES, *Exposiciones* 21, 23 (p. 839).

72 A la manera que Clemente de Alejandría escribía sobre los apóstoles: cf. *supra*, nt. 12.

73 Cf. BOISMARD, 53.

74 Cf. *De promissionibus. Dimidium temporis* V, 7, CCL 60, ed. R. Braun (Turnhout 1976) 194-195.

ramiento de los mártires, no es menos cierto que, según Quodvultdeus, la memoria de Juan estaría en todo caso en Éfeso. Por otro lado, Quodvultdeus era un obispo cartaginés, quizás el diácono que tuvo correspondencia con Agustín⁷⁵, buen conocedor de la iglesia de Cartago, que en la conmemoración de los apóstoles Pedro y Pablo predicaba así: “Lo que se le confió a Pedro, lo que a él se le mandó, no lo escuchó solamente Pedro. También los otros apóstoles lo oyeron, lo retuvieron, lo conservaron; sobre todo, el apóstol Pablo, su compañero de pasión y de fe. Lo escucharon ellos, y nos lo transmitieron para que lo escucháramos nosotros también. Yo, a la vez que os alimento, me alimento con vosotros; concédame el Señor fuerzas para amaros hasta morir por vosotros ya en la realidad, ya en la disponibilidad. Del hecho de que el apóstol Juan no sufrió la pasión no ha deducirse que su alma no pudo estar dispuesta para ella. No sufrió la pasión, pero pudo sufrirla: Dios conocía su disponibilidad. Los tres niños fueron arrojados al horno para que ardieran, no para que viviesen; ¿vamos a negarles el título de mártires porque la llama no fue capaz de devorarlos? Si consideras el fuego, nada sufrieron; si miras la voluntad, fueron coronados”⁷⁶. Finalmente, es difícil pensar cómo Quodvultdeus lo podría considerar muerto en el 43-44 cuando lo hace autor del Cuarto evangelio⁷⁷ y del Apocalipsis⁷⁸.

5.- Finalmente alega Boismard⁷⁹ el discutidísimo testimonio de Papías⁸⁰ contenido en el *Baroccianus 142*, un manuscrito del siglo XIV, donde se recogen una serie de extractos de historiadores eclesiásticos que habrían sido recopilados bajo la dirección de Nicéforo Calixto Xanthopoulos para la *Historia de la Iglesia* que compuso en el año 1320. Según esa noticia, “Papías, en el libro segundo, dice que Juan el Teólogo y Santiago, su hermano, fueron matados por los judíos”⁸¹. Se ha pensado que la noticia, a excepción del sobrenombre de “el Teólogo”, habría sido tomada –aunque sin certeza– de la *Historia cris-*

75 Cf. A. V. NAZZARO, “Quodvultdeus”, en: *Nuovo dizionario patristico e di antichità cristiane* (Roma 2008) 4449-4453.

76 AGUSTÍN DE HIPONA, *Sermón 296*, 5, ed. P. de Luis (Madrid 1984) 268-270.

77 Cf. *Adversus quinque haereses* VI, 42-44, CCL 60, ed. R. Braun (Turnhout 1976) 287.

78 Cf. *De símbolo* III, 3, CCL 60, ed. R. Braun (Turnhout 1976) 349.

79 Cf. BOISMARD, 53-58. También han recurrido a este testimonio al que otorgan máximas garantías de autenticidad CHARLES, XLVI; HENGEL, 158; NORELLI, 364-379.

80 NORELLI (p. 364-379), a favor de la historicidad de la noticia, ha recogido la discusión en torno al pasaje.

81 C. DE BOOR, *Neue Fragmente des Papias, Hegesipus und Pierius in bisher unbekanntenen Excerpten der Kirchengeschichte des Philippus Sidetes* (Leipzig 1888) 170.

tiana que, en la primera mitad del siglo V, publicó Felipe de Side⁸², pero un estudio reciente de Ciro Giacomelli ha puesto de manifiesto que la noticia, aunque mutilada⁸³, se encuentra también en el *Vatopedinus* 286 (s. XI-XII) y cómo ambos manuscritos dependen de un epítome de historias eclesiásticas que han dejado su huella también en otros manuscritos como el *Parisinus gr. Suppl. 1156* y el *Parisinus gr. 1155*⁸⁴. C. Giacomelli data el epítome antes del siglo IX con certeza y deja abierta la posibilidad de que proceda del siglo VII⁸⁵.

La noticia de Papías sobre la muerte martirial de Juan se inserta en la sección del *Baroccianus* 142 dedicada a recoger extractos de la *Historia eclesiástica* de Eusebio de Cesarea con un título al que se añade la apostilla ἀπὸ φωνῆς Νικηφόρου Καλλίστου τοῦ Ξανθοπούλου (literalmente: “de voz de Gregorio Calixto Xanthopoulos”), expresión recurrente en ámbito bizantino y muy discutida que parece indicar sencillamente quién es el responsable de la colección de extractos⁸⁶, aunque no han faltado los que piensan que podría interpretarse como “dictado por”. Como bien ha demostrado Giacomelli el pasaje de Papías sobre la muerte martirial de Juan se sitúa al final de los extractos del libro III de la *Historia eclesiástica* de Eusebio y antes de comenzar los extractos del libro IV. La noticia aparece entre dos gruesos puntos rojos, método mediante el cual se indica el paso de un *excerptum* a otro, y es un evidente añadido a las referencias eusebianas como sucede en otros pasajes donde las noticias de Eusebio son completadas con otras atribuidas, por ejemplo, a Hegesipo o a Pierio⁸⁷.

La noticia es tan desconcertante que se han intentado variadas explicaciones para tratar de evitar la clara afirmación de que el apóstol Juan fue

82 Cf. NORELLI, 378. C. Giacomelli ha descartado que la noticia pueda proceder de Felipe de Side: Cf. C. GIACOMELLI, “Restauri papiani. Parte prima: il frammento 10 Norelli”: *Vetera christianorum* 54 (2017) 77-78.

83 Omite las palabras ὑπὸ Ἰουδαίων ἀνηρέθησαν.

84 Cf. GIACOMELLI, “Restauri papiani. Parte prima”, 66-73.

85 Cf. GIACOMELLI, “Restauri papiani. Parte prima”, 438.

86 N. Wilson pensaba que el mismo Nicéforo había copiado los extractos: cf. N. WILSON, “The Autograph of Nicephorus Callistus Xanthopoulos”: *The Journal of Theological Studies* 25 (1974) 438. Por su parte, C. Giacomelli cree que “Xanthopoulos intendeva legare al suo nome la raccolta di estratti”: Cf. GIACOMELLI, “Restauri papiani. Parte prima”, 64.

87 P. Nautin editó la sección de extractos tomados de la *Historia eclesiástica* de Eusebio en el *Baroccianus* señalando en negrita los añadidos procedentes de otras fuentes: cf. P. NAUTIN, “Théodore Lecteur et sa réunion de différents Histoires de l’Église”: *Revue des études byzantines* 52 (1994) 219-226.

matado por los judíos⁸⁸, pero la afirmación es meridiana, lo que no deja de cuestionar al lector después de conocer el carácter del epítome de historias eclesiásticas en el que se ha conservado. Las cuestiones se hacen más urgentes si se tiene en cuenta que quienes ciertamente leyeron la obra de Papías en siglos anteriores, como Ireneo o Eusebio, pasaron por alto la noticia en el caso de haberla leído. ¿La noticia fue tomada directamente de la obra de Papías? ¿O a través de la mediación de otro texto? ¿Qué grado de fiabilidad tenía ese texto intermedio? ¿Qué posibilidades de que un texto original haya podido derivar por descuido en dicha afirmación? Giacomelli⁸⁹ ha señalado la afinidad de un texto de Teodoreto de Ciro en su *Comentario a las epístolas paulinas*: Περί τῶν ἤδη τετελευτηκότων ἀγίων ἔφη, Στεφάνου τοῦ πρωτομάρτυρος, Ἰακώβου τοῦ Ἰωάννου ἀδελφοῦ, Ἰακώβου τοῦ ἐπίκλην Δικαίου. Καὶ ἕτεροι δὲ πλεῖστοι ὑπὸ τῆς ὑπὸ τῆς Ἰουδαίων ἀνηρέθησαν λύττης⁹⁰. El texto de Teodoreto no habla ciertamente de la muerte de Juan, pero algún texto similar, en manos de un recopilador descuidado, puede originar fácilmente una desafortunada lectura. ¡Es una pena que el Vatopedinus no nos pueda sacar de dudas!⁹¹. El mismo Giacomelli ha señalado cómo, en la recopilación de extractos de la *Historia eclesiástica* de Eusebio, el copista del *Baroccianus* dejó sin señalar –lo que no sucede en los otros libros– el tránsito del libro III al libro IV, provocando que se haya atribuido a Papías una noticia que en realidad depende de Eusebio sobre los tiempos de Adriano⁹², lo que acontece en el f. 213v del manuscrito sólo cuatro líneas después de la noticia de Papías. Además, la *Historia eclesiástica* de Xanthopoulos no recoge la noticia del martirio de Juan. Presenta la tradición de una larga vida del apóstol en Éfeso y algunos momentos de los Hechos de Juan⁹³ y afirma lo siguiente a propósito de la muerte de Santiago en clara dependencia de Eusebio de Cesarea (cf. *Historia eclesiástica* II, 9, 1-3): “Martirio del apóstol Santiago, hijo del Zebedeo y hermano de Juan el

88 Como la posible confusión con Juan Bautista y la posible confusión de Felipe de Side que, habiendo leído el martirio de Juan Bautista, en el segundo libro de la *Historia eclesiástica* de Eusebio, lo habría confundido con el segundo libro de la obra de Papías: una crítica a estos intentos de solución puede verse en NORELLI, 373-374.

89 Cf. GIACOMELLI, “Restauri papiani. Parte prima”, 61; *ib.*, “Restauri papiani. Parte seconda: el frammento 17 Norelli”: *Vetera christianorum* 55 (2018) 147-148 nt. 3.

90 Cf. PG 82, 781.

91 Cf. *supra*, nt 83.

92 Cf. “Restauri papiani. Parte seconda”, 61-62.

93 Cf. N. C. XANTHOPOULOS, *Historia ecclesiastica* II, 42: PG 145, 869.

Teólogo. Por aquel tiempo, bajo Claudio, el rey Herodes (al que Josefo llama Agripa y Lucas lo llama Herodes –quizás tenía los dos nombres–) echó mano a algunos miembros de la Iglesia para maltratarlos. Mató a espada a Santiago, el hermano de Juan. Acerca de él, Clemente, el autor de los *Stromateis*, en el libro séptimo de las *Hypotyposesis*, cuenta como digno de recuerdo, diciendo haberlo recibido de la antigua tradición: ‘El que lo conducía al martirio, al ver que luchaba con valeroso coraje, reconoció que él también era cristiano. Así pues, ambos -dice- fueron conducidos’. Y por el camino pidió que Santiago le perdonase. Este, después de pensar un poco, le dijo: ‘La paz contigo’, y lo besó. Y así ambos fueron decapitados”⁹⁴. Aparte de remitir a una tradición que a su vez remonta a una antigua tradición recibida por Clemente de Alejandría, no se puede encontrar en su testimonio ninguna alusión al martirio de Juan, a pesar de que las noticias del *Baroccianus 142* parecen estar recopiladas y destinadas a la composición de la obra de Xanthopoulos. Éste no dio crédito a la presunta noticia de Papías, sin testimonio alguno hasta la composición del epítome de historias eclesiásticas del que depende el *Baroccianus*.

6.- La noticia del *Baroccianus* siempre se ha considerado en conexión con la ofrecida por Gregorio el Monje en su *Χρονική Ιστορία*. Cuando C. De Boor publicó la primera edición crítica de esta obra dio a conocer la existencia de un manuscrito, el *Coislinianus 305*, que presentaba un texto que difería notablemente del ofrecido por el resto de los manuscritos, casi una treintena. Aunque no lo tuvo en cuenta para su edición, de Boor consideraba que el *Coislinianus* representaba un texto anterior, más preciso y extenso, respecto al transmitido por el resto de los manuscritos cuyo texto es conocido como recensión *vulgata*, pero consideraba que la autoría de ambas formas textuales había que atribuirlo a Jorge el Monje⁹⁵. Desde la aparición de la edición crítica, la polémica en torno al valor del *Coislinianus* cobró vigor⁹⁶ y hoy sigue viva la polémica como se puede ver en la recepción que Dmitri Afinogenov ha hecho de la tesis de Marie-Aude Monégier du Sorbier⁹⁷. El estudioso ruso considera que el *Coislinianus* es el único testigo, aunque una mala copia de

94 XANTHOPOULOS, *Historia ecclesiastica* II, 12: PG 145, 784-785.

95 Para más detalles, cf. GIACOMELLI, “Restauri papiani. Parte seconda”, 147-149.

96 Cf. “Restauri papiani. Parte seconda”, 149-150.

97 Cf. D. AFINOGENOV, “Le manuscrit grec Coislin.305: la version primitive de la Chronique de Georges le Moine”: *Revue des études byzantines* 62 (2004) 239-246.

modelos anteriores⁹⁸, de la redacción primitiva de la *Crónica* de Jorge el Monje, mientras que la recensión conocida como *vulgata* debe ser atribuida a otro⁹⁹.

La edición *vulgata* de la *Crónica* de Jorge el Monje ofrece la siguiente noticia sobre Juan:

Μετὰ δὲ Δομετιανὸν ἐβασίλευσε Νερούας ἔτος ἕν. ὃς ἀνακαλεσάμενος Ἰωάννην ἐκ τῆς νήσου ἀπέλυσεν οἰκεῖν ἐν Ἐφέσῳ. Μόνος τότε περιῶν τῷ Βίῳ ἐκ τῶν ἱβ' μαθητῶν καὶ συγγραψάμενος τὸ κατ' αὐτὸν εὐαγγέλιον ἐν εἰρήνῃ ἀνεπαύσατο. Περὶ οὗ καὶ ὁ πολυτίτωρ Εὐσέβιος ἐν τῇ ἐκκλησιαστικῇ ἱστορίᾳ φησὶν· Θωμᾶς μὲν τὴν Παρθίαν εἴληχεν, Ἰωάννης δὲ τὴν Ἀσίαν, πρὸς οὓς καὶ διατρύψας ἐτελεύτησεν ἐν Ἐφέσῳ. Καὶ πάλιν· ἐπὶ τοῦτοις οὖν καὶ Ἰωάννης ὁ εὐαγγελιστὴς ἐν Ἐφέσῳ τῆς Ἀσίας τελευτᾷ καὶ θάπτεται πρὸς τῶν αὐτοῦ πιστῶν¹⁰⁰.

Después de Domiciano reinó durante un año Nerva¹⁰¹, que llamó a Juan que estaba en la isla y le permitió vivir libremente en Éfeso¹⁰². Era por entonces el único superviviente de los doce discípulos¹⁰³ y, tras escribir el evangelio que lleva su nombre, descansó en paz. Acerca de él, el erudito Eusebio dice también en la *Historia eclesiástica*: ‘A Tomás le correspondió Partia, y a Juan, Asia, juntos a los cuales vivió y murió en Éfeso¹⁰⁴. Y además: Así pues, entonces también, Juan evangelista murió en Éfeso de Asia y está enterrado junto a los fieles de aquel lugar¹⁰⁵.

Pero el manuscrito *Coislirianus 305* ofrece un texto alternativo al “descansó en paz” de la recensión *vulgata*:

98 A esta conclusión llega tras el estudio de la traducción paleoeslava de la *Crónica* conocida como *Letovnik*: cf. AFINGENOV, 241-242.

99 Cf. AFINGENOV, 246.

100 El texto se corresponde al de la primera edición crítica de la *Crónica*: cf. *Gregorii monachi Chronicon*, ed. C. De Boor (Lipsiae 1904) 447.

101 Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica* III, 21 (p. 153-154).

102 Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica* III, 23, 1 (p. 154-155).

103 Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica* III, 23, 1 (p. 154-155).

104 EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, III, 1, 1 (p. 119-120).

105 Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, III, 23, 1 (p. 154-155).

Μετὰ δὲ Δομετιανὸν ἐβασίλευσε Νερούας ἔτος ἕν. ὃς ἀνακαλεσάμενος Ἰωάννην ἐκ τῆς νήσου ἀπέλυσεν οἰκεῖν ἐν Ἐφέσῳ. Μόνος τότε περιῶν τῷ Βίῳ ἐκ τῶν ἑβ' μαθητῶν καὶ συγγραψάμενος τὸ κατ' αὐτὸν εὐαγγέλιον μαρτυρίου κατηξίωται. Παπίας γὰρ ὁ Ἱεραπόλεως ἐπίσκοπος, ἀντόπτης τούτου γενόμενος, ἐν τῷ δευτέρῳ λόγῳ τῶν κυριακῶν λογίων φάσκει ὅτι ὑπὸ Ἰουδαίων ἀνηρέθη· πληρώσας δηλαδὴ μετὰ τοῦ ἀδελφοῦ τὴν τοῦ Χριστοῦ περὶ αὐτῶν πρόρρησιν καὶ τὴν ἑαυτῶν ὁμολογίαν περὶ τούτου καὶ συγκατάθεσιν· εἰπὼν γὰρ ὁ κύριος πρὸς αὐτούς· Δύνασθε πιεῖν τὸ ποτήριον, ὃ ἐγὼ πίνω; καὶ κατανευσάντων προθύμως καὶ συνθεμένον· Τὸ ποτέριόν μου, φησίν, πίεσθε, καὶ τὸ βάπτισμα, ὃ ἐγὼ βαπτίζομαι βαπτισθήσεσθε. καὶ εἰκότως· ἀδύνατον γὰρ θεὸν ψεύσασθαι. Οὕτω δὲ καὶ ὁ πολυμαθὴς Ὠριγένης ἐν τῇ κατὰ Ματθαῖον ἐρμηνείᾳ διαβεβαιοῦται, ὡς ὅτι μεμαρτύρηκεν Ἰωάννης, ἐκ τῶν διαδόχων τῶν ἀποστόλων ὑποσημαινόμενος τοῦτο μεμαθηκέναι. Καὶ μὲν δὴ καὶ ὁ πολυίστωρ Εὐσέβιος ἐν τῇ ἐκκλησιαστικῇ ἱστορίᾳ φησίν· Θωμᾶς μὲν τὴν Παρθίαν εἴληχεν, Ἰωάννης δὲ τὴν Ἀσίαν, πρὸς οὓς καὶ διατρίψας ἐτελεύτησεν ἐν Ἐφέσῳ. Καὶ πάλιν· ἐπὶ τούτοις οὖν καὶ Ἰωάννης ὁ εὐαγγελιστὴς ἐν Ἐφέσῳ τῆς Ἀσίας τελευτᾷ καὶ θάπτεται πρὸς τῶν αὐτοῦ πιστῶν¹⁰⁶.

Después de Domiciano reinó durante un año Nerva¹⁰⁷, que llamó a Juan que estaba en la isla y le permitió vivir libremente en Éfeso¹⁰⁸. Era por entonces el único superviviente¹⁰⁹ de los doce discípulos y, tras escribir el evangelio que lleva su nombre, fue considerado digno del martirio. En efecto, Papías, obispo de Hierápolis, que lo había visto, dice, en el segundo libro de los Oráculos del Señor, que fue matado por los judíos, cumpliendo claramente junto con su hermano la predicción de Cristo sobre ellos, la confesión a este propósito y el asentimiento. En efecto, el Señor les dijo: ¿Podéis beber el cáliz que yo beberé? Y cuando ellos asintieron y mostraron su acuerdo, les dijo: Beberéis mi cáliz y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado. Y justamente, porque es imposible que Dios mienta. Así también, el

106 Ofrecemos la edición del texto de GIACOMELLI, "Restauri papiani. Parte seconda: el frammento 17 Norelli", 158.

107 Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, III, 21 (p. 153-154).

108 Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, III, 23, 1 (p. 154-155).

109 Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica* III, 23, 1 (p. 154-155).

sapientísimo Orígenes, en su interpretación del Evangelio según Mateo, asegura que Juan ha dado testimonio indicando que lo ha aprendido de los sucesores de los apóstoles. Y, en efecto, también el erudito Eusebio dice en la *Historia eclesiástica*: ‘A Tomás le correspondió Partia y a Juan, Asia, junto a los cuales también vivió y murió en Éfeso’¹¹⁰. Y además: Así pues, entonces también, Juan evangelista murió en Éfeso de Asia y está enterrado junto a los fieles de aquel lugar¹¹¹.

El texto del *Coislinianus* resulta, como poco, esquizofrénico. Por un lado, aparece precedido de pasajes extractados de la *Historia eclesiástica* de Eusebio¹¹² que nada tienen que ver con una muerte martirial de Juan sino más bien lo contrario. Por otro lado, se pretende dar consistencia a la noticia de Papías alegando el pasaje de Mc 10,38-39 y el testimonio de Orígenes que, apoyado, en la tradición de los sucesores de los apóstoles, afirma que Juan dio testimonio (μεμαρτύρηκεν), pero se olvida de aclarar lo que el Alejandrino entiende por dar testimonio a propósito de Santiago y de Juan : “El cáliz lo han bebido y el bautismo lo han recibido también los hijos de Zebedeo, porque Herodes hizo matar a espada a Santiago, el hermano de Juan, mientras que el emperador romano, como enseña la tradición, condenó a Juan que dio testimonio (μαρτυροῦντα) a causa de la palabra de la verdad en la isla de Patmos. Juan, de hecho, nos habla de su testimonio (περὶ τοῦ μαρτυροῦ τοῦ ἑαυτοῦ) sin decir quién lo había condenado cuando dice en el Apocalipsis: Yo, Juan, ... me encontraba en la isla de Patmos a causa de la palabra de Dios (Ap 1,9)”¹¹³. Y después de hacer referencia al testimonio de Orígenes sobre el martirio de Juan, vuelve a extraer algunos pasajes de la *Historia eclesiástica* de Eusebio de Cesarea¹¹⁴ que hablan a favor de la tradición de la estancia y muerte de Juan en Éfeso.

Declararse sin más por la fiabilidad de la noticia de Papías se me hace complicado. Pero quizás pueda aclarar bastante la edición crítica de la versión paleoeslava de la *Crónica* de Jorge el Monje que parece responder a

110 EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, III, 1, 1 (p. 109-110).

111 Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, III, 23, 1 (p. 154-155).

112 Curiosamente esos extractos nada tiene que ver con los recopilados en el *Baroccianus*.

113 ORÍGENES, *Comentario a Mateo* XVI, 6 (p. 486).

114 Ninguno de ellos se corresponde con los recopilados en el *Baroccianus*.

la tradición textual del *Coislinianus 305* y que en la actualidad preparan D. Afinogenov y J. Olof¹¹⁵.

7.- Otros estudiosos han recurrido¹¹⁶ a un pasaje de Heracléon citado en los *Stromateis* de Clemente de Alejandría donde se distingue entre la confesión mediante la vida y la confesión mediante la palabra ante los tribunales. A este propósito escribe Heracléon: “En efecto, no todos los salvados confesaron por medio de la palabra y salieron (de esta vida): entre ellos, Mateo, Felipe, Tomás, Leví y otros muchos”¹¹⁷. Según E. Norelli, la no mención de Juan sería un claro indicio de que Heracléon lo consideraba mártir¹¹⁸. Pero el argumento se debilita en el caso de que existiese la tradición de que Juan sí había confesado de palabra ante los tribunales (cf. Hch 4, 13-19) aunque ello no tuviera como consecuencia la muerte. El hecho de haber confesado de palabra ante los tribunales podía ser una razón para excluirlo.

8.- E. Norelli, defensor asimismo del martirio de Juan aunque en una fecha distinta¹¹⁹, aduce como testimonio el *Salterio maniqueo* donde se puede leer: “A los dos hijos del Zebedeo se les hizo beber el cáliz de [...]. A Juan el Virgen también se le hizo beber el cáliz, encarcelado catorce días para que muriese de [...]”¹²⁰. La muerte martirial en sentido estricto no se menciona y beber el cáliz no equivalió para la mayoría de los intérpretes a morir martirialmente en sentido estricto.

III. LOS ARGUMENTOS BÍBLICOS

M. E. Boismard presenta dos pasajes bíblicos que, según él, testimonian de manera clara el martirio del apóstol

1.- El primero es Mt 20,22-23: “Mi cáliz ciertamente lo beberéis”. Según M. E. Boismard, ya se trate de una verdadera profecía de Cristo ya se trate de un vaticinio *post eventum*, las palabras recogidas por Mateo implican ne-

115 AFINOGENOV, “Le manuscrit grec Coislin.305: la version primitive de la Chronique de Georges le Moine”, 243 nt. 20.

116 CHARLES, XLVI-XLVII; HENGEL, 158; NORELLI, 372.

117 CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata* IV, 71, 4.

118 Cf. NORELLI, 372; A. ORBE, *Los primeros herejes ante la persecución* (Roma 1956) 3-4.

119 Cf. supra, nota 20.

120 *A Manichaean Psalm-Book*, Part II, ed. C.R.C. Allberry (Stuttgart 1938) 142. Cf. NORELLI, 372.

cesariamente la muerte violenta de los dos hermanos¹²¹. Ya hemos señalado anteriormente cómo el pasaje de Mateo no implicó necesariamente la muerte de Juan en las primeras interpretaciones conocidas del texto. Por otro lado, F. M. Braun ya puso de manifiesto cómo algunas profecías puestas en labios de Cristo no se cumplieron: Entre otras, Mt 16,28 (“En verdad, os digo que hay algunos de los aquí presentes que no gustarán la muerte sin que antes vean al Hijo del hombre viniendo en su realeza”)¹²².

2.- El segundo testimonio de la Escritura, según Boismard, sería el testimonio de dos manuscritos etiópicos del libro de los Hechos de los Apóstoles que, en lugar de Herodes “hizo matar a espada a Santiago, el hermano de Juan” (Hch 12,2), presentan lo que sería la verdadera lectura del pasaje: “Hizo matar a espada a Juan, el hermano de Santiago”¹²³. La conjetura no merece demasiados comentarios.

IV. ¿NUEVOS INDICIOS A FAVOR DE LA TRADICIÓN SOBRE JUAN EN ÉFESO?

En 1983 apareció una monumental edición y estudio de *Los Hechos de Juan*, fruto de la dedicación y acribia de E. Junod y J. D. Kaestli¹²⁴, dentro de la colección *Corpus christianorum (Series Apocryphorum)*. A propósito de la datación de la obra, los editores mantienen que la estancia de Juan en Éfeso, testimoniada por vez primera en la segunda mitad del siglo II, es “la única razón que nos retiene para no hacerla remontar a los primeros decenios del siglo II”¹²⁵. Ahora bien, el que no tengamos testimonios de la estancia de Juan en Éfeso hasta la segunda mitad del siglo II no significa que no existiese la tradición hasta entonces. Entre una tradición oral y su puesta por escrito puede haber transcurrido un cierto tiempo. Pero... ¿y si los *Hechos de Juan* fuesen el primer testimonio escrito de la estancia de Juan en Éfeso y en Esmirna?

121 Cf. BOISMARD, 60. Por su parte, NORELLI (p. 370-71) las considera una profecía escrita después del martirio de Santiago y Juan, porque difícilmente se hubiesen transmitido esas palabras si no se hubiesen cumplido.

122 Cf. BRAUN, 377.

123 Cf. BOISMARD, 60-62.

124 Cf. E. JUNOD – J.D. KAESTLI, *Acta Iohannis*, 2 vols (Turnhout 1983).

125 JUNOD – KAESTLI, 695.

Habría desaparecido la única razón para no hacer remontar esa tradición a los primeros decenios del siglo II.

En 1999, Frederick W. Weidmann publicaba una edición acompañada de un importante estudio¹²⁶ de unos fragmentos sobre Policarpo pertenecientes a la “Colección de fragmentos coptos Harris” conservados en la *British Library*. Se trata de ocho fragmentos correspondientes a tres hojas sueltas de papiro escritas en copto sahídico, por las dos caras, es decir, seis páginas, con grandes y abundantes lagunas. El texto conservado, que en su inicio evoca el conocido tema de la repartición de las regiones del mundo encomendadas a cada uno de los apóstoles para su evangelización¹²⁷, insinúa en un pasaje muy corrupto que la virginidad del apóstol Juan habría tenido valor martirial en lugar de la espada y las torturas¹²⁸, aunque por otro lado su martirio parece subrogarse en la persona de Policarpo, pues éste recibió del apóstol la siguiente confidencia: “Dado que el Señor me ha concedido morir en cama, es necesario que tú seas ajusticiado por un tribunal”¹²⁹. Estos fragmentos coptos, según su editor, procedían de una obra escrita originariamente en griego durante el siglo III en la comunidad cristiana de Esmirna¹³⁰ y se enmarcaría en las disputas entre Éfeso y Esmirna a propósito de sus vínculos con el apóstol Juan¹³¹, debate que se deja entrever en algunos hallazgos arqueológicos¹³² y que sería absurdo si ambas, Éfeso y Esmirna, no pudiesen justificar algún tipo de vínculo con el apóstol Juan. Por otro lado, los fragmentos parecen querer ofrecer una justificación a la posible consideración de la ausencia del martirio como demérito en el apóstol Juan respecto a sus compañeros de apostolado.

Tras pasar revista a los diversos argumentos que se esgrimen a favor de la muerte martirial de Juan me parecen estar lejos de la solidez necesaria para, a partir de ella, alzar nuevas hipótesis. Y no falta la ocasión en que se dan por buenas las hipótesis para deducir de ellas la muerte martirial de Juan.

126 *Polycarp and John. The Harris Fragments and Their Challenge to the Literary Traditions* (Notre Dame 1999).

127 Cf. WEIDMANN, 42.

128 Cf. WEIDMANN, 43.

129 WEIDMANN, 11.

130 Cf. WEIDMANN, 11.

131 Cf. WEIDMANN, 146-147.

132 Cf. F. HALKIN, “Inscriptions grecques relatives a la hagiographie” en: *Id.*, *Études d'épigraphie grecque et d'hagiographie byzantine* (London 1973) V, 77-79.